

Dos mártires, Dominicas de la Enseñanza

**Dos mártires, Dominicas de la Enseñanza de la
Inmaculada Concepción, pertenecientes al Beaterio de Santa
Catalina de Barcelona.**

**Beata María del Carmen Zaragoza Zaragoza, O.P.
(1888-1936)**

**Beata María Rosa (Antonia) Adrover Martí, O.P.
(1888-1936)**

Dos mártires, Dominicas de la Enseñanza



Barcelona antigua

Los “Beaterios” eran una figura canónica, mezcla de monasterio de monjas consagradas que vivían en comunidad y con cierta reclusión, menos rígidas que las consagradas contemplativas y que por otra parte se dedicaban a alguna otra actividad externa. Normalmente se dedicaban a la enseñanza de niñas y párvulas o adolescentes, o a realizar obras de caridad en hospitales o comedores para pobres o peregrinos y transeúntes.²²¹

Cada beaterio era autónomo y estaba incorporado a la espiritualidad de una Orden religiosa aprobada por la Iglesia. Había beaterios dominicos, franciscanos, carmelitas,

agustinos etc. Con el tiempo estos beaterios fueron transformándose en congregaciones o pasando a formar parte como Monjas de la Orden a la que pertenecían. A partir del año 1950, terminaron por desaparecer, debido a las nuevas orientaciones de la Iglesia.²²²

El Beaterio de Santa Catalina de Siena en Barcelona era muy antiguo.

Sor María Juan Morell, catalana, que había fundado el beaterio de Palermo (Sicilia) edificó en Barcelona, otro Beaterio de Religiosas Terciarias de Santo Domingo. Con los bienes de su herencia familiar adquirió una casa amplia y en 1522 el grupo de terciarias dominicas de Barcelona comenzó a vivir en comunidad, dedicándose a la educación de niñas.

El Beaterio de Barcelona fundó otro en Tarragona (España).

En agosto de 1835, al suprimirse las Órdenes y Congregaciones religiosas en España, llegó también para ellas la “exclaustración”, por la desamortización de Mendizábal en el reinado de Isabel II. Poco después volvieron a su labor de enseñanza.

El edificio les resultaba pequeño. En 1879 se comenzó a construir un edificio en la calle Mallorca y se trasladaron las “beatas”.

Durante la “Semana Trágica” de Barcelona, en 1909, el “Beaterio” fue incendiado, destruida la iglesia y profanado el cementerio. Rehabilitado un año después, continuó en actividad hasta el 20 de julio de 1936, cuando fue nuevamente incendiado el edificio y profanados la iglesia y el cementerio.

A esto se sumó el asesinato de las dos religiosas mártires de las cuales vamos a hablar.



Las primeras hermanas comenzaron su tarea en lo que hoy es el casco antiguo de Barcelona.

²²¹ FORCADA COMÍNS, Vicente, “Testigos fieles” de la familia Dominicana, Barcelona, 1936, Edita Provincia dominicana de Aragón, Valencia 1998. Pp. 51 - 66

²²² RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Gregorio, El hábito y la Cruz, religiosas asesinadas en la guerra civil española, EDIBESA, Madrid, 2006, P.p 235.

Dos mártires, Dominicas de la Enseñanza

Este hecho motivó a las religiosas a fundar un nuevo “Beaterio” en Vallirana, a 20 kilómetros de Barcelona, cerca del lugar en que fueron asesinadas Sor María del Carmen y Sor María Rosa.

En 1950, con motivo de la Exhortación apostólica “Sponsa Christi” de Pio XII, tres de los beaterios autónomos de Cataluña se incorporaron a la Congregación de Dominicas de la Enseñanza de la Inmaculada Concepción (Jarauta), que habiendo sido “Beaterio” en Pamplona, se erigió en Congregación en 1954.

En septiembre de 1961 se llevó a cabo la integración de tres “Beaterios” de Cataluña, Barcelona, con Vallirana, Tarragona y Vic. El otro Beaterio de Cataluña, el de Gerona, se integró en la Federación de la Inmaculada, de monjas contemplativas dominicas de Aragón.

Hoy en día, los antiguos beaterios dominicanos en Cataluña (Barcelona, Vallirana, Tarragona y Vic) son Colegios magníficos de segunda enseñanza, que gozan de mucho prestigio.



Dos mártires, Dominicas de la Enseñanza

● **MARÍA DEL CARMEN ZARAGOZA ZARAGOZA**, virgen, religiosa, mártir (1888-1936) (Religiosa del Beaterio de Santa Catalina)

Nacimiento e infancia:

María del Carmen nació en Villajoyosa (Alicante), diócesis de Orihuela, el día 1 de julio de 1888 y fue bautizada el mismo día. Sus padres fueron Sebastián Zaragoza Giménez y María Zaragoza Requena.

Su padre era Capitán de la Marina Mercante, lo cual explica sus múltiples destinos y residencias de la familia. Siendo María del Carmen de cuatro años, su padre fue destinado a Santoña y poco después a San Vicente de la Barquera (Cantabria) y más tarde a Algorta (Vizcaya). Su padre fue católico no practicante, su madre era una señora muy piadosa y educó a sus hijos en profundo sentido católico práctico.

Cuando María del Carmen tenía trece años volvió la familia a Villajoyosa y aquí estuvieron todos hasta que ella cumplió veinticuatro años, en que la familia se trasladó a Barcelona.



Acta de Bautismo de María del Carmen

atendiendo a sus hermanos menores en la educación y formación religiosa. Además, sobre todo en Barcelona, trabajaba en labores de costura para ayudar al sustento de la numerosa familia. Sabemos que todos los días festivos acompañaba a sus hermanos menores a la iglesia de Santa María del Mar a la celebración de la Eucaristía.

Cumplidos sus deberes familiares, encontraba tiempo para dedicarse a obras de caridad a favor de los pobres, ancianos, huérfanos y enfermos recogidos en asilos y hospitales.

Frecuentaba la iglesia de Madres Reparadoras. Fue entonces cuando se puso bajo la dirección de un Padre Dominicano.

Vocación religiosa:

Atraída hacia la vida religiosa, solicitó el



Pila Bautismal en donde recibió el Bautismo María del Carmen

Se distinguió siempre y llamaba la atención por su piedad, su laboriosidad, aseo y cariño familiar. En Villajoyosa perteneció a la asociación de las Hijas de María.

Eran nueve hermanos y ella era la mayor de las hermanas (sólo tenía un hermano mayor que ella) y por eso tuvo que hacer de segunda madre,



Parroquia de la Asunción de Villajoyosa en la cual recibió el Bautismo Sor María del Carmen y en la cual ella y su prima Antonia vivieron activamente la fe. En el interior casi todo fue destruido por las llamas durante la guerra civil.

Dos mártires, Dominicas de la Enseñanza

ingreso en el “Beaterio” de Santa Catalina de Sena, que tuvo que retrasar algún tiempo porque su padre se oponía tenazmente a que su hija fuera monja.

Vencida esta resistencia paterna, ingresó en el “Beaterio” de la Calle Mallorca el día veintidós de julio de 1916, a la edad de veintiocho años. Transcurridos los meses del Postulantado y confirmada en su propósito, vistió el hábito dominicano el día seis de febrero de 1917 y fue admitida a la profesión de votos temporales el 18 de febrero de 1918. Pasados tres años, hizo los votos perpetuos el 18 de junio de 1921.

Era de carácter jovial y alegre; tenía una voz bien timbrada y tomaba siempre parte muy activa en las fiestas íntimas de la Comunidad, recreando a las hermanas con su abundante repertorio de cantos populares, villancicos y tonadas, que cantaba con gusto, gracia y sentimiento, manejando con maestría la pandereta.

Por su gran habilidad en el manejo de la aguja fue designada para el oficio de ropera, quehacer que en aquella Comunidad, entonces numerosa, le ocupaba la jornada de trabajo, remendando y zurciendo primorosamente. La pobreza que vivían las religiosas del “Beaterio” pedía a la que estaba encargada del ropero que mirara escrupulosamente por la conservación del vestuario.

Además de este oficio de ropera de la Comunidad, dada la bondad de su carácter, su extremada prudencia, su educación y su temperamento dinámico, desempeñó al mismo tiempo el oficio de portera del Colegio. Desde este puesto de trabajo hizo mucho bien a las alumnas del Colegio, a sus padres y a cuantas personas tenía que tratar. Mantuvo siempre el buen nombre y prestigio de la Comunidad. Era la imagen externa de una Comunidad seria y responsable en su misión de educación y formación de las niñas que les confiaba la sociedad católica barcelonesa. Cuantos la trataban quedaban encantados de su simpatía, educación y capacidad de comunicación. Unos quince años sin interrupción, sin vacaciones, estuvo desempeñando estos oficios, sin cansarse, sin pedir relevos.

Un hermano suyo fue sacerdote en la diócesis de Valencia, siendo párroco de Benimaclet.



Dos mártires, Dominicas de la Enseñanza

● MARÍA ROSA ADROVER MARTÍ, OP., virgen, religiosa, mártir (1888-1936) (Religiosa del Beaterio de Santa Catalina)



Nacimiento e infancia:

Antonia Adrover Martí, hija de Vicente Adrover Zaragoza y de Rita Martí Furió, nació en San Roque (Cádiz) el 22 de julio de 1888 y fue bautizada el 27 del mismo mes y año. Fue confirmada en la misma parroquia el 19 de febrero de 1889.

Siendo muy pequeña se trasladó con sus padres a Vilanova i la Geltrú (Barcelona) y después a Tortosa (Tarragona). Cuando tenía ocho años fue con sus padres a Villajoyosa (Alicante) en donde residió hasta que tenía veintisiete años.

Sus padres eran muy buenos católicos. En su casa rezaban todos los días el Rosario y los domingos y festivos nunca faltaban a la misa. Su padre era ayudante militar de la Marina.



Antonia era la mayor de tres hermanos, que quedaron huérfanos de padre y madre siendo pequeños. A ella le tocó suplir a sus padres en todo, especialmente en la educación religiosa de sus hermanos.

Su juventud en Villajoyosa fue muy sacrificada, porque tenía que ganar el sustento diario para los tres hermanos, trabajando en lo que podía, atendiendo en todo la casa y privándose de muchas cosas propias de la juventud, lo cual admiraba a sus convecinos, que la ponían como modelo a imitar a su hijos.

Perteneció a la asociación de las Hijas de María y a la cofradía del Carmen.

En el año 1915, cuando tenía veintisiete años se trasladó a Barcelona buscando el amparo de su tía María Zaragoza Requena, la madre de Sor María Carmen Zaragoza, la cual la ayudó colocándola en un taller de costurera y más tarde de señorita de compañía en casa de los Condes de Güell.

Dos mártires, Dominicás de la Enseñanza

Antonia se siente llamada a la vida religiosa

Antonia era muy espiritual, piadosa, sacrificada, pacífica, y muy trabajadora, sumamente responsable en sus deberes y quehaceres.

A los treinta y dos años de edad, el 31 de julio de 1920, ingresó en el “Beaterio” de Santa Catalina de Barcelona, en donde cuatro años antes había ingresado su prima Sor María Carmen Zaragoza. Sin duda, el ejemplo de la prima y la comprobación del gozo desbordante de ser religiosa que aquella manifestaba, movieron a Antonia a abrazar la vida religiosa en aquel convento. Cumplidos los seis meses del Postulantado, vistió el hábito el 15 de febrero de 1921. Hizo su Profesión Temporal el 18 de febrero de 1922, y después de tres años fue admitida a los votos perpetuos, el 18 de febrero de 1924. Al profesar cambió el nombre de Antonia por el de Sor María Rosa.

Nada más profesar fue nombrada sacristana de la iglesia y se le asignó una de las clases gratuitas para niñas pobres.

Entre las niñas se sentía hermana y madre de todas, las cuales le correspondían de tal manera que acudían a ella con la mayor confianza. Su labor pedagógica la ejercía con una delicadeza extrema y con máxima competencia. Las niñas de su clase se distinguían por la educación recibida de la maestra.

Al frente de la sacristía trabajó incansablemente por el decoro de la Casa de Dios y para que resultaran con el mayor orden y esplendor las funciones del culto.

Sor María Rosa no era tan alegre y espontánea como su prima Sor María del Carmen. Era de temperamento más quieto y sereno, pero agradable y cariñosa, por lo que las hermanas y las colegialas la apreciaban y la respetaban. Era una mujer muy entera, de carácter resuelto, de trato esmerado, que le conquistaba las simpatías de cuantos la trataban. Tenía don de gentes.

Tomó muy en serio la vida religiosa, tanto en el cumplimiento exacto de los votos, como en la convivencia comunitaria y en la práctica de las mínimas observancias de la Regla monacal. Las religiosas que convivieron con ella destacaban el sentido de su pobreza religiosa y la disponibilidad en el ejercicio de la caridad en la atención a las enfermas.

Dos mártires, Dominicas de la Enseñanza

Persecución y martirio de Sor M^a del Carmen y Sor M^a Rosa.

Beaterio de Santa Catalina en Barcelona



El 19 de julio de 1936 las religiosas abandonaron el Convento y se dispersaron, alojándose en diversas casas de familias cristianas de confianza, que les habían ofrecido acogida hasta que se serenaran las cosas. Un grupo de ellas, como de diez, se refugió en el piso de la señora doña Providencia Motta de Jódar, en la calle Roger de Flor. Desde allí pudieron darse cuenta de los disparos, griterío y ruidos que hicieron los milicianos y la chusma, que los coreaba, cuando asaltaron e incendiaron el convento y la iglesia. Durante la estancia en el piso de la señora Motta de Jódar estuvieron todo el día orando por los perseguidores y por su conversión.

Al día siguiente fueron distribuyéndose por otras casas, y allí quedaron solamente las dos, Sor M^a Carmen y Sor M^a Rosa. Estuvieron en esta casa dos o tres días más, pero tuvieron que trasladarse a otro piso, porque un vecino avisó que se temía un registro de todos los pisos del inmueble, buscando a las monjas escapadas del Convento.

En vista de ello, se les buscó otro refugio, que fue el piso de don Ricardo Martí, farmacéutico, en donde toda la familia estaba encantada con la conducta y trato de las religiosas, que se mostraban deferentes y complacientes con toda sinceridad en todo. Agradecían en extremo la hospitalidad y sufrían porque temían causar molestias o perjuicios. Nunca se quejaron contra los perseguidores, sino que rezaban por ellos y manifestaban que, si Dios les pedía el martirio, ellas lo aceptaban para su gloria. Querían que se les diera algún trabajo: bordar, coser, hacer labores domésticas, para no ser gravosas.

El día siete de agosto por la mañana las visitó la Madre Priora, Sor Josefina Artigas, para interesarse por ellas y darles ánimos para soportar la prueba. Les aconsejó que se trasladaran a Valencia, en donde residían sus familiares, en cuanto consiguieran el “pase” necesario para viajar. Y las proveyó de dinero para los billetes del tren.

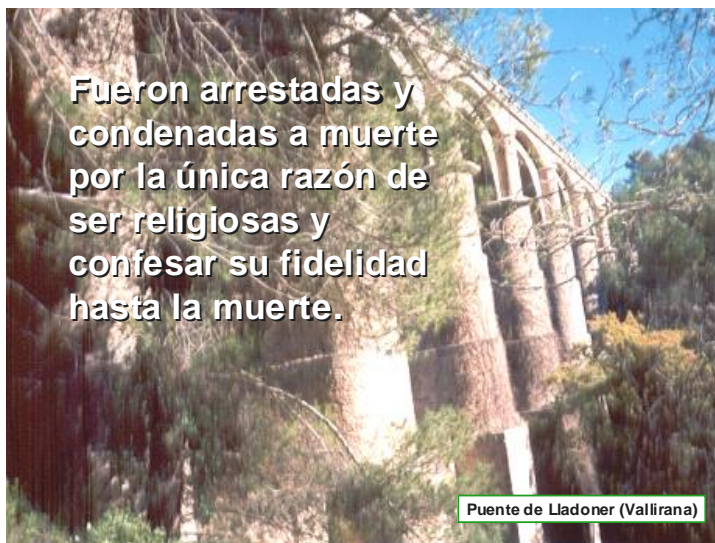
Todavía no había transcurrido media hora de la visita de la Priora, cuando una llamada telefónica sobresaltó a la familia y a las dos religiosas. Una patrulla de milicianos acababa de hacer un registro en la farmacia del señor Martí, y éste, ante la posibilidad de que repitieran el registro en su domicilio particular, dio aviso a su esposa para que las religiosas miraran por su seguridad, abandonando momentáneamente la casa.

Dos mártires, Dominicas de la Enseñanza

Ante tal situación se les aconsejó que se retiraran en la casa de la portera de la finca, mujer de toda confianza, para que, pasado el peligro, pudieran volver al piso del señor Martí.

Pero las religiosas, presas de pánico por las circunstancias en que se encontraban y por no comprometer a sus hospederos, decidieron salir a la calle a pasear. Así lo hicieron. Era media mañana. Cuando el señor Martí llegó a su domicilio a comer, hacia las dos de la tarde, las Hermanas no habían regresado ni la portera sabía

Fueron arrestadas y condenadas a muerte por la única razón de ser religiosas y confesar su fidelidad hasta la muerte.



Puente de Lladoner (Vallirana)

nada de ellas. Entonces fueron a buscarlas, recorriendo varias calles, sin encontrarlas. ¿Dónde se habrían metido? Preguntaron a la casa de la señora Motta, en donde habían estado unos días antes, pero allí no tenían la menor pista ni noticia de ellas. Nadie pudo darles razón de su paradero. Nadie supo nada de ellas hasta cinco años después. Pensaron que tal vez, habrían llegado a Valencia y estarían con sus familiares. Pero extrañaron que, al menos, tendrían que haberles escrito para tranquilizarlos. Esta extrañeza era tanto mayor, cuanto sabían que eran muy atentas y delicadas.

El hecho real es que, en la noche del 7 al 8 de agosto fueron llevadas a lo largo de la carretera de Molíns de Rey a Valencia, hasta el bosque del Lladoner, en el término municipal de Vallirana y junto a la Cruz del Obispo Strauch (Obispo que fue de Vic y asesinado en los alrededores de Vallirana por los “constitucionales” en abril de 1823) fueron fusiladas nuestras Hermanas y abandonados sus cadáveres al borde de la carretera.

A la mañana siguiente, día ocho de agosto, fueron descubiertos los cuerpos sin vida de dos mujeres desconocidas. Aparte de otras heridas que presentaban sus cuerpos, sus sienes y sus manos estaban traspasadas por balas. Fueron asesinadas allí mismo, porque estaban las huellas de la sangre en el suelo. Quienes alcanzaron a verlas allí, antes de levantar los cadáveres, como el médico y el juez, tuvieron la impresión de que se trataba de dos monjas.

Dos mártires, Dominicas de la Enseñanza



Pueblo de Vallirana

Trasladados los cadáveres al cementerio del pueblo, se les ocuparon algunos objetos y se les cortó algún trozo de las prendas que estaban marcadas con iniciales. Parte de estos objetos y los trozos de ropa marcada se guardó cuidadosamente en el Ayuntamiento de Vallirana y parte se remitió al palacio de Justicia de Barcelona.

Cumplidas estas diligencias, fueron enterradas en dos fosas señaladas con los números veinticinco y veintiséis en el cementerio de Vallirana. Por providencia

divina pudieron ser enterradas en fosas individuales. Porque las víctimas de posteriores asesinatos en el término del pueblo tuvieron que ser sepultadas en la fosa común; se habían agotado los nichos y las tumbas vacías en el camposanto.

Al tiempo de su desaparición, ni sus hermanas, ni los familiares, ni los amigos protectores pudieron averiguar la menor noticia referente a su desaparición. Terminada la guerra tampoco nadie sabía nada de ellas.

Después de muchas diligencias, en agosto de 1941, cinco años después del martirio, lograron las religiosas del “Beaterio” indicios ciertos del paradero de los cuerpos de las dos Hermanas desaparecidas en agosto del 1936. Entre la abundante documentación conservada en el Palacio de Justicia de Barcelona, después de mucho revolver, encontraron la pista que las llevó a Vallirana, en donde completaron las noticias deseadas. Allí

consiguieron identificar con toda certeza los restos mortales de Sor M^a Rosa Adrover y de Sor M^a del Carmen Zaragoza, a través de múltiples notas



Las hermanas construyeron un colegio en Vallirana para perpetuar el recuerdo de las mártires.

individuales y de los testimonios del médico forense y del secretario del Ayuntamiento, ambos actuantes en los trámites legales el día del entierro.

Obtenidos los oportunos permisos de la autoridad civil y eclesiástica, el día siete de julio de 1942 se verificó la exhumación de los restos de las mártires que, colocados en dos arquetas preparadas al efecto, fueron trasladados al “Beaterio” de Barcelona, en cuya cripta de la iglesia fueron depositados.

Dos mártires, Dominicas de la Enseñanza

Para honrar el lugar en donde derramaron su sangre por Cristo las dos Hermanas se colocó una lápida en agosto de 1956, siendo bendecida por el hermano de Sor M^a del Carmen, sacerdote de la diócesis de Valencia. El lugar era muy visitado por las alumnas del Colegio.

Por obras de ensanche de la carretera fue necesario derribar la roca en donde estaba incrustada la lápida conmemorativa, pero, finalizadas las obras, se levantó de nuevo un pequeño mausoleo, muy visible desde la carretera de Molíns a Valencia.



Las Hermanas Dominicas trasladando en un acto solemne los restos de las mártires María Rosa y María del Carmen.

Para mejor recuerdo y mausoleo vivo, la Comunidad del “Beaterio” de Barcelona edificó una Casa-Colegio en Vallirana, junto a la iglesia parroquial, cuya primera piedra se colocó el 20 de enero de 1955 y, finalizada la construcción fue bendecido el edificio por el Exmo. Y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Barcelona, Dr. Don Gregorio Modrego, el día 18 de septiembre de 1955.

Los restos de las hermanas fueron trasladados al antiguo Beaterio Dominicano de Santa Catalina de Barcelona, donde vivieron las hermanas mártires su vida religiosa. Hoy son Dominicas de la Enseñanza de la Inmaculada Concepción.

Con motivo de la Beatificación el 28 de octubre de 2007 se reconocieron los restos y puestos en dos Urnas, que están en la capilla de las hermanas.

